



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12260

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 18 DE OCTUBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico 6 en letras 6 fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Fambourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchones de muselina de la India, confeccionados, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las cosas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVÍAN CATÁLOGOS —

LA ESCUELA ELEMENTAL DE INDUSTRIAS

Con el anuncio publicado en los periódicos, ha quedado abierta la matrícula en la Escuela elemental de Industrias creada á sus expensas por el municipio.

La juventud estudiosa cuenta con un nuevo centro de enseñanza utilísimo, que favorece á todos, grandes y pequeños, tanto á los que después se hayan de dedicar á estudios superiores, como á los que vayan á aprender un oficio.

Hace algunos años se echaban de menos en esta ciudad establecimientos docentes donde pudieran adquirir conocimientos científicos las personas de pocos recursos. Ahora tiene tres: la Escuela de Capataces de minas y Maquinistas conductores que ha abierto el porvenir á centenares de individuos; la Escuela superior de In-

dustrias repleta de estudiantes apenas abierta á la enseñanza y la Escuela elemental del mismo nombre que imprimirá nuevos derroteros á la infancia.

No hay para qué cantar las excelencias de ese establecimiento. Para los que abandonan la enseñanza primaria y empiezan la de segundo grado sin esperanza cierta de que sirva de base á estudios superiores que los ponga en posesión de un título, esa escuela es una solución. Con lo aprendido en ella se puede afrontar el problema de la vida: en tanto que con lo que se estudia para empezar una carrera no se afronta nada, ni aun muchas veces los estudios que hay que verificar para llegar al objetivo.

Y tienen los estudios de la Escuela elemental de Industrias un mayor atractivo: nada cuestan; no se exigen al alumno altos derechos de matrícula que establezcan línea divisoria entre los favorecidos por

la fortuna y los que no deben á ésta favor alguno. La escuela es para todos, para pobres y ricos; y como decimos más arriba, sirve á los que ampliarán luego sus conocimientos en las escuelas especiales, á los que echarán por la ruta del comercio y á los que se dirigirán á los talleres, para ser, no ya obreros ignorantes como ahora sucede á la generalidad, sino obreros ilustrados; que á eso tienden y para eso son principalmente las escuelas de Industrias.

La labor del ministro de Instrucción creando la Escuela superior, la ha secundado el municipio creando y sosteniendo la Escuela elemental. La primera ya funciona y se ha visto que es buena. La segunda funcionará también y dará buenos frutos. Lo hace esperar así el ansia con que se ha seguido por parte de los padres, la labor dirigida á crear ese centro de enseñanza.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Ordo prematura la vuelta al gobierno de los conservadores y la considero además peligrosa, por cuanto parecería una provocación á determinados elementos.»

Son palabras del Sr. Sagasta.

Y deben tener mucha miga, porque el vecino del cuarto de enfrente, el Sr. Silveira, hace que quiere el poder sin quererlo. Sin duda no ha llegado la hora de que lo reciba... y por eso lo pide con desgracia ha élendele abcos.

Ahí van esas palabras de Montero Rios. «Juzgo de imposible realización cuanto se viene hablando de concentraciones políticas y gabinetes intermedios, y entiendo sinceramente que al partido liberal debe sustituirle el conservador.»

Otra le queda.

Que abdique el presidente del consejo

en el Sr. Morot la jefatura del partido y veremos donde va el presidente del Senado.

¡A la concentración!

Leemos en un periódico:

«Se fabrica manteca sin leche, aceite de olivas sin aceitunas, ron sin el zumo de la caña de azúcar.»

Y se fabrica opinión sin ideas. ¿No es eso?

Pues aplíquese el cuento el amigo, que actúa de fabricante de esa cosa.

Para fabricarla bastan dos elementos y parece que de ellos tiene acopio «El Correo» andaluz, ó de Andalucía.

Ruido y amenazas.

¡Qué opinión más robusta se forma con esos ingredientes!

Dicen de Barcelona:

«En la «Liga regionalista» prosiguen activamente los trabajos de preparación para la futura lucha electoral.»

Si en todas partes se hiciera lo mismo no hubiese caído tan hondo el sufragio.

Y es sensible que los que han tomado en serio la lucha en los comicios sean los que pretenden librarla en nuestro daño.

O en daño de España, que es igual.

El diputado tradicionalista marqués de Tamarit, ha dirigido una carta á sus electores de Tarragona, manifestándoles que no creen lo que se dice respecto á trabajos carlistas.

¡Otra vez!

Esas buenas gentes que ansían nuestra felicidad á cañonazos, no pueden pasar un mes sin ocuparse de algaradas.

Es verdad que si no hicieran de vez en cuando esos despallantes pacíficos, no llamarían la atención de las gentes.

Comprendido, señor de Tamarit.

Las maniobras militares

Mañana comenzarán en esta región las maniobras militares que durarán desde dicho día hasta el próximo sábado 25 del corriente mes.

El supuesto técnico es la defensa del li-

toral comprendido entre Valencia y Alicante, suponiendo que lo amenaza un cuerpo de desembarco de veinte mil hombres cuya escuadra ataca esta plaza para llamar sobre ella la atención de las tropas del distrito.

Tomarán parte en esos ejercicios los regimientos de infantería de la Princesa, Mallorca, Guadalajara, Tudón, Vizcaya y un batallón de Otumba, con sus correspondientes ciclistas; el regimiento de caballería de Alcántara, dos escuadrones del de Sesma; dos baterías del regimiento montado de artillería número ocho y otras dos del once.

Todas estas fuerzas operarán sobre el litoral; vijilándolo desde Castellón de la Plana hasta Alicante, contribuyendo la brigada que guarnece á esta ciudad á la vijilancia por esta parte de la costa.

El domingo, después de tomar el café, formarán en las inmediaciones de sus respectivos cuarteles los regimientos de Sevilla y España, emprendiendo la marcha segundamente, el primero para La Unión, en dos columnas, la una por la carretera y la otra por el camino de los Roques; dislocándose después de comer el primer rancho para ocupar Portmán, Beal, el Estrecho de San Gines, los Blancos, los Velones y Cabo de Palos. El segundo, ó sea el regimiento de España, asirá por las antiguas puertas de Madrid, llevando en vanguardia dos compañías y otra de retaguardia.

En la bifurcación de los caminos de Perin y Galifa comerán el rancho del día, dividiéndose las fuerzas para ocupar á Perin, Mazarrón, Isla Plana, la Torre de Nicolás Pérez, Galifa y el Portiñ.

La compañía que se sitúa en Galifa destacará una sección al caserío de los Escarriñueyas y la que se situará en la Torre de Nicolás Pérez dejará en este punto la tropa que se pueda alojar en dicho caserío y enviará el resto á la Azohía.

Todas estas fuerzas, tanto las de Poniente como las de Levante, estarán en comunicación diaria entre sí y con la plaza por medio de los telégrafos de Mazarrón y La Unión.

Las tropas vestirán como es natural el traje de campaña.

El servicio de comunicaciones se harán

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 126

—¡Alabado sea Dios!—exclamé en un raptó de indecible alegría.—¡Bendito sea Dios! Ahora todo va bien. Pero ya sabe V. que aún tenemos que hablar nosotros.

—Ahora no —me respondió medio cerrando la ventana.—Otra vez será... Mientras tanto, ¡adiós!

Hasta mañana! —le dije.—Mañana se decidirá todo.

—¡Adiós! —repitió Gaguine. Y cerró la ventana.

Estuve á pique de llamar en ella. ¡Venía unas ganas de decir á Gaguine en el mismo instante que le pedía la mano de su hermana! Pero una proposición de matrimonio á tales horas... ¡Hasta mañana —pensé— mañana será feliz...!

La felicidad no tiene mañana, no tiene ayer; no se acuerda del pasado, no piensa en el porvenir; no conoce más que el presente, y aun ese presente, no es un día sino un instante.

No sé cómo volví á Z... No eran las pláticas que nos me llevaban, no fue una barca lo que me transportó á la otra margen; levantáronme en alto no sé qué alas anchas y potentes.

Pasé por delante de un teatro donde cantaba un ruiseñor. Me detuve. Incomodé largo tiempo; me pareció que entonaba el epitalamio de mi amor y de mi felicidad.

XX

BAJA rápidamente la senda que atravesaba los viñedos y entré en la villa; después de haber recorrido todas las calles de prisa y dado un vistazo por todas partes, hice caso á las ventanas de doña Luisa, me acerqué al Rbia y me puse á seguir la orilla corriendo; acá y acullá veía formas femeninas, pero ninguna era Anushka. No es el despaño lo que me corría, sino un secreto terror; aún más: sentía remordimiento, la más ardiente comunión; amor, ou fin, el, el más tierno amor. Me retorcia los brazos,